IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.

LECCIÓN 7: ¡ESCUCHEN ESTO!

La servidumbre de la incredulidad

"*Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. Mas los varones que subieron con él, dijeron:* ***No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros***" (Números 13:30-31).

Ya en los linderos de la tierra prometida, los hijos de Israel, por orden del Señor, enviaron doce espías para reconocer Canaán. No obstante, aunque la tierra se mostraba prometedora, **diez de los espías trajeron un informe desfavorable al resto del pueblo**, mermando considerablemente su confianza en la promesa.

"*Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella.* ***Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas****; y también vimos allí a los hijos de Anac. Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán*" (v.26-19).

Tal fue el desánimo en las filas de Israel que hasta propusieron volver a Egipto y someterse nuevamente a la esclavitud con tal de tener su comida segura:

"*Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa?* ***¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto***" (Números 14:1-4).

Preferir la férrea esclavitud a esperar pacientemente en las promesas de Dios muestra con creces las terribles consecuencias del pecado de la incredulidad. El endurecimiento de un corazón incrédulo **imposibilita la bendición divina** y se aferra a cualquier vestigio de ayuda humana que pueda conseguir, aunque esto sea en su propio detrimento.

Lamentablemente, el pecado de la incredulidad está lejos de ser algo del pasado. Incluso dentro del profeso pueblo de Dios se escuchan clamores que invitan a volver a Egipto por socorro, dejando a un lado la esperanza y la fe con la que recibirían el cumpliento de las habilitaciones del Señor.

IV TRIMESTRE - 2026: EL DON DE PROFECÍA.

LECCIÓN 7: ¡ESCUCHEN ESTO!

Una invitación rechazada

"*He procurado traer un buen informe y algunos racimos de Canaán, por lo cual muchos quisieran apedrearme,* ***como la congregación amenazó hacer con Caleb y Josué por su informe****. Pero os declaro, hermanos y hermanas en el Señor, que es una buena tierra, y bien podemos subir y tomar posesión de ella*". Primeros Escritos p.13.3.

La primera visión recibida por Ellen G. White muestra el transitar del pueblo adventista por el camino angosto, seguidos por una fulgurante luz que representa el clamor de media noche, y guiados por el mismísimo Señor Jesús:

"*Mientras estaba orando ante el altar de la familia, el Espíritu Santo descendió sobre mí, y me pareció que me elevaba más y más, muy por encima del tenebroso mundo. Miré hacia la tierra para buscar al pueblo adventista, pero no lo hallé en parte alguna, y entonces una voz me dijo: "Vuelve a mirar un poco más arriba."* ***Alcé los ojos y vi un sendero recto y angosto trazado muy por encima del mundo. El pueblo adventista andaba por ese sendero, en dirección a la ciudad que se veía en su último extremo****. En el comienzo del sendero, detrás de los que ya andaban, había una brillante luz, que, según me dijo un ángel, era el "clamor de media noche." Esta luz brillaba a todo lo largo del sendero, y alumbraba los pies de los caminantes para que no tropezaran*". Ibidem, p.14.1.

Si la luz en el sendero que representa el clamor de media noche brillaba para alumbrar los pies del pueblo caminante, cabe preguntar: **¿estamos caminando delante de esa luz actualmente?** ¿Está el pueblo adventista de hoy predicando el mensaje que se le ha encomendado? Y ¿Cuál es, concretamente este mensaje?:

"*Varias personas me han escrito preguntando si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y les he respondido: "****Es ciertamente el mensaje del tercer ángel***". The Review and Herald, 10 de abril de 1890.

Existen, por lo menos, más de diez referencias en las que la sra. White afirma que, si el pueblo adventista hubiera recibido el mensaje del tercer ángel en su momento, **la obra de la predicación habría culminado y Cristo habría regresado**:

"*Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebelión impidieron la entrada del antiguo Israel en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han demorado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos faltaron las promesas de Dios.* ***La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años***" El Evangelismo, p.505.1.

Ahora la pregunta es: ¿Seguiremos obrando de acuerdo a la incredulidad de los espías malvados, o como Josué y Caleb nos sostendremos en las promesas de Dios para este tiempo final?

La advertencia para nuestro tiempo

"*Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras. Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban. Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él.* ***Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había***" (Jeremías 36:20-23).

¿Qué contenía el rollo que el rey Joacim rasgó con tanta vehemencia? Pues se trataba de **las advertencias dadas por Dios a través del profeta Jeremías**, en las que llamaba al pueblo y a sus gobernantes al arrepentimiento antes de que el monarca babilónico Nabucodonosor los llevase cautivos como consecuencia de su impiedad.

El rey rasgó el rollo como muestra de rebeldía y dureza de corazón; sin embargo, ¿Podríamos nosotros mismos asumir una actitud similar? ¿No es el pasado del pueblo de Israel (tanto el reino unificado como el dividido) una latente advertencia para el moderno pueblo de Dios?

"*Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación.* ***Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas****, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio*" (2 Crónicas 36:15-16).

¿Puede el pueblo adventista afirmar que nunca ha incurrido en este terrible pecado de menospreciar un mensaje de Dios para este tiempo? Tristemente, la respuesta es no: La historia demuestra que, cuando el Señor levantó a dos de sus siervos para proclamar el mensaje del tercer ángel con poder, sus voces fueron ignoradas.

"*En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano.* ***Este***

es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu". Testimonios para los Ministros, p.91.2.

Jesús nos alerta sobre el peligro de pensar que no podemos rechazar el mensaje de Dios como lo hicieron los antiguos israelitas:

"¡*Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís:* ***Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas****. Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas*" (Mateo 23:29-31).

Oremos y estudiemos la Escritura diligentemente, pidiéndole a Dios un corazón dispuesto a aceptar y predicar la luz que ha designado para nuestra generación.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!